

# SOBRE EL PARENTESCO DE LAS LENGUAS PATAGONICAS

por RODOLFO M. CASAMIQUELA

El panorama lingüístico patagónico ha pasado a través de su ya larga historia por tres etapas principales de conocimiento. La primera de incertidumbre, caracterizada por la vaguedad de las informaciones y la visión falsa de la Patagonia así obtenida. La segunda de progreso decisivo, marcado por los trabajos de d'Orbigny y Hale, por ejemplo, que evidenciaron la existencia de una primera división fundamental en dos idiomas, absolutamente diferentes: el Gününa iájëch (lengua de los *Génnaken* o Patagones del norte) <sup>1</sup>, y el Tehuelche, en sentido amplio. La tercera etapa la señala el descubrimiento, por Carlos Ameghino, de un nuevo elemento, aparentemente con categoría también de lengua diferente: el Tehues (Téushen, etc.) <sup>2</sup>.

Este nuevo componente contribuyó más bien a complicar las cosas que a aclararlas. Sobraba ahora una pieza en el rompecabezas, y el Dr. Escalada, con nuevos datos de primera mano, intentó ubicarla en el lugar correspondiente <sup>3</sup>. Es perfectamente conocido el cuadro etnoló-

<sup>1</sup> *Puelches* de d'Orbigny y otros autores; *Gününa küne* de Harrington (la ü tiene el valor de la ü araucana, no alemana). Yo disiento ligeramente con Harrington; en cuanto a la substitución de ë (signo utilizado por Augusta para el Araucano y cuyo equivalente fonético es y) por ü no tiene ninguna importancia porque hay una sola diferencia de «altura» del tono en la pronunciación, y en cuanto a *a* por *e* me lo dicta el oído de acuerdo a *la totalidad* de los informantes consultados. En realidad no es una *a* castellana pura sino más bien —y en ciertos casos claramente— la vocal del inglés «sun», «run». La forma *guenena kene* adoptada por Escalada se origina en un «relajamiento» especial de la durísima pronunciación anterior, que es la primitiva sin lugar a dudas. Los *Gününa këna* se denominan a sí mismos «pampas» en nuestra lengua.

<sup>2</sup> Existían referencias anteriores de Schmid y Hunziker, pero el primer vocabulario publicado bajo ese nombre lo debemos a Carlos Ameghino. Véase LEHMANN-NITSCHKE, R., *El grupo lingüístico Tschon de los territorios magallánicos*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXII, 217-276, 1914.

<sup>3</sup> ESCALADA, F., *El complejo «Tehuelche»*. Buenos Aires, 1949.

gico tripartito por él confeccionado, y su adjudicación del Téushen a la parcialidad tehuelche cordillerana denominada *Chehuache kenk* por sus informantes aóni kenk o tehuelches del sur.

No es el objeto de este trabajo hacer el comentario de ese novedoso y seductor enfoque; pero quiero dejar constancia, de pasada, de mi desacuerdo con el autor en cuanto a la significación de este tercer grupo. Harrington <sup>4</sup>, que utilizó las denominaciones *Gününa këna*, y *Chulila kune*, lo considera simplemente un sector, un tanto separado, de los *Gününa këna*, y mis propias investigaciones entre los últimos representantes de este grupo no hacen sino reafirmar ese criterio. Según ellos, los *Chëwach (a) këna* no hablaron Téushen, sino *Gününa iájëch*. El propio gentilicio mencionado es de esta lengua y significa «gente del pie de cordillera».

El reciente trabajo de Ferrario <sup>5</sup>, que analiza autorizadamente el problema lingüístico, introduce nuevos elementos en su planteo y muestra un panorama bastante diferente. Una revisión cuidadosa de los materiales conocidos lo lleva a la conclusión de que el Tehues de Carlos Ameghino no está en realidad aislado ni circunscripto, sino que forma parte de un conjunto más amplio, integrado, también por los materiales de Viedma, Malaspina, Pineda, Fitz Roy, Elizalde, d'Orbigny, Bauzá y von Martius (grupo A). Este grupo se separa sin dificultad del otro constituido por los materiales de Schmid, Hunziker, Cox, Musters, Moreno, Ibar Sierra, Lista, Roncagli, Milanésio, Burmeister, C. Ameghino (Tehuelche), Lehmann-Nitsche, Beauvoir, Harrington y Escalada (grupo B). De éste hace una subdivisión en dos dialectos, norte y sur, a cuyos parlantes corresponderían los nombres de *Pä'an-kî-kîn'k* y *Aóni-kînk*, respectivamente.

Las posibles relaciones entre los grupos A y B son comentadas por Ferrario con estas palabras: «No es posible afirmar si el Patagón y el Tehuesh tienen un origen único, y por lo tanto poseen elementos realmente comunes, con los materiales de que disponemos». . . «Lo único afirmable con seguridad, es que Patagón y Tehuesh, como lenguas habladas, eran bien diferentes entre sí, puesto que —según los informantes indígenas le habían manifestado ya a Burmeister—, cuando los ancianos usaban entre ellos el Tehuesh, a los jóvenes de habla patagónica

<sup>4</sup> HARRINGTON, T., *Contribución al estudio del indio Gününa këne*, en *Revista del Museo de La Plata*, II, 237-275, 1946.

<sup>5</sup> FERRARIO, B., *El problema lingüístico de la Patagonia; su estado actual*, en *Folia Lingüística Americana*, vol., I, N.º 1, 1952.

les resultaba ininteligible. Que, no obstante la diferencia auditiva, un parentesco originario pueda haber existido y en qué grado, únicamente estudios ulteriores, con material algo mejor y sobre todo efectuados por glotólogos competentes (nunca por aficionados enciclopédicos), podrán decidirlo».

Y en cuanto a la posibilidad de un parentesco entre cualquiera de los dos grupos —o ambos a la vez— con el Gününa iájëch, la resuelve en principio negativamente como sigue: «Aunque hay quienes afirman la identidad de los *Patagones* con los *Génnaken*, el lingüista, por más que examine sus lenguas, ya sea desde el punto de vista lexicológico como morfológico, no puede descubrir semejanza alguna. Lo único que revelan los materiales que conocemos —desde d'Orbigny (1829) <sup>6</sup> y Hale (1833-41) <sup>7</sup>, hasta las palabras hechas conocer últimamente por Harrington—, es la misma diferencia que intercede entre los idiomas «arios» de la India con los dravídicos. Tanta profunda desemejanza, ya hace cien años fué notada por Musters, que afirmaba comprender el Aoni kenk, pero serle ininteligible el Génnaken».

Y bien, a pesar de la barrera psicológica que para un aficionado encierra el *nunca* insertado en los renglones transcriptos más arriba, yo intentaré, en base a los nuevos materiales del Gününa iájëch en mi posesión, probar la existencia de un parentesco real, no solamente entre esta última lengua y el Patagón, sino también entre ella y el Tehues, es decir, la unidad primitiva de la tríada.

Desgraciadamente los materiales tehues hasta aquí conocidos <sup>8</sup> no comprenden otra cosa que vocabularios. Este hecho lo señala Ferrario y advierte además acerca del valor escaso o nulo que tales elementos tienen por sí solos para la comparación.

Sin embargo, en el léxico figura siempre una categoría especial de palabras que adquiere para el caso particular significación. Me refiero a las *formadas* a partir de las voces primitivas, sobre todo por *derivación* (sufijación), que no faltan en ningún vocabulario.

De uno de esos casos de derivadas, de *derivadas nominales*, me ser-

<sup>6</sup> D'ORBIGNY, A., *Voyage dans l'Amérique meridionale*. El vocabulario gūnūna iájëch por él recogido fué publicado por DE LA GRASSERIE, R., *Contribution a l'étude des langues de la Patagonie. Vocabulaire Pehuelche*, en *Congress International des Américanistes*, XII Session. París, 1902.

<sup>7</sup> HALE, H., *United States exploring expedition during the years 1838, 1839, 1840, 1841, 1842*. Tomo VI; *Ethnography and Philology*, pág. 656. Philadelphia, 1846.

<sup>8</sup> Nuestros conocimientos se acrecentarán seguramente con los elementos recogidos últimamente por el Dr. Escalada.

viré para demostrar una primera y muy significativa relación entre las tres lenguas consideradas. Augusta <sup>9</sup> lo ha expresado así, ocupándose de lo que denomina «gerundio en üm» para el Araucano; se emplea «para señalar el instrumento de que uno se sirve para cierta acción indicada por el verbo, o el lugar donde».

Y concretamente diré que en las tres lenguas patagónicas antes mencionadas esto se logra por medio de una misma partícula, con valor de sufijo de sustantivo verbal, cuya forma fonética aproximada es *wë* (üë)

Para el Patagón nada mejor que tomar algunos ejemplos de Schmid <sup>10</sup>, quien consigna esta categoría de palabras en su estudio del sustantivo: «Los sustantivos terminados en *ue* <sup>11</sup> son siempre derivados de verbos e indican la herramienta o instrumento con que es ejecutado el acto expresado por los verbos».

Ejemplos: *Aicue*, «ojo», de *aiceshc*, «ver», «mirar». *Caumcanue*, «regla», de *caucesh*, «marcar», «trazar líneas», etc. *Cortmenue*, «aguja», de *cortmesh*, «coser». *Cotenuue*, «llave», de *coteshc*, «deshacer», «quitar». *Dokenue*, «asador», de *dokeshc*, «asar». *Gashaicenuue*, «largavista», «telescopio», de *gashaiceshc*, «mirar a través».

Compárense ahora algunos de esos ejemplos, y otros, en Gününa iájëch: *Iaksluwë* <sup>12</sup>, «mirador», y «espejo» (lit. «para mirar»), de *iákslë*, «mirar», «ver». *Iatëgëchávë*, *iatëgëñëwë*, «aguja», de *iatëgë*, «coser». *Ianjagëwë*, «asador», de *ianjagë*, «asar». *Iakëñëwë*, «comida» (lit. «para comer»), de *iakëñë*, «comer». *Iamnuwë*, «paradero», de *iámñë*, «estar», «permanecer».

Y para finalizar esta parte de nuestra comprobación, una media docena de ejemplos tehues tomados del vocabulario de Carlos Ameghino, de los que podrían deducirse, con bastante seguridad, los infinitivos de los verbos primitivos; *Cátenoe*, «olla». *Kéegenoe*, «hacha». *Komkárue*, «peine». *K-jálue*, «espejo». *Jamgmenoe*, «barreta». *Báaknue*, «rodela para el huso» (ejemplo de Escalada).

Con los materiales a mi disposición debo limitar a esa sola partícu-

<sup>9</sup> AUGUSTA, F. DE, *Gramática Araucana*, Valdivia, 1903.

<sup>10</sup> SCHMID, T., *Tehuelche Grammar*. Véase: *Two linguistic on the treatises Patagonian or Tehuelche Language*, by Theophilus Schmid, con introducción de R. Lehmann-Nitsche, en *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*. Buenos Aires, 1912.

<sup>11</sup> No concedo importancia a la leve diferencia de pronunciación —si la hay, ya que los sistemas fonéticos de Schmid y Escalada son bastante inseguros—; el reemplazo de *e* por *ë* es elemental y en gününa iájëch sucede frecuentemente.

<sup>12</sup> Obsérvese la semejanza de esta voz con el verbo gününa iájëch equivalente.

la por el momento la relación entre el Tehues y las otras dos lenguas patagónicas. Las cosas son diferentes en lo que a estas dos últimas respecta —valiéndome siempre para el Gününa iájëch de mis propios materiales— y acto seguido procederé a señalar una serie de coincidencias y analogías, demostrativas a mi juicio de su parentesco originario más o menos lejano.

Ellas se refieren provisoriamente a algunas particularidades de los nombres, verbos y pronombres, en especial a la identidad o estrecha semejanza de ciertas partículas empleadas para idénticas funciones en ambas lenguas, y podrían quizá multiplicarse y extenderse bajo el análisis del especialista.

a) *Nombres*: Ya hemos visto una primera concordancia significativa con la identidad del sufijo *wë* para cierta categoría de sustantivos. Otra categoría es la integrada por los sustantivos «que indican el actor o agente de lo que los verbos que los forman expresan», según la definición de Schmid.

Se logra, en Patagón, por medio del sufijo *enc*<sup>13</sup>. Ejemplos (de Schmid): *Haugenc*, «cazador», de *haugeshc*, «cazar». *Hoibenc*, «conductor», «director», de *hoibeshc*, «conducir», «dirigir», etc. *Malenc*, «ladrón», de *maleshc*, «robar».

En este caso la relación es menos evidente, y en Gününa iájëch en vez de *enc* sólo aparece pospuesta la *k* final. Ejemplos: *apëhlëk*, «ladrón», de *iapëhlë*, «robar». *Apslähwëk*, «dormilón», de *iapslähwë*, «dormir». *Amlewëk*, «cantor», de *iamlewë*, «cantar».

Una tercera prueba es aportada por el *género* de los sustantivos. En efecto, ambas lenguas reconocen una forma masculina y otra femenina (el Gününa iájëch sólo para personas y animales), lo que las distingue de idiomas vecinos, como el Araucano, por ejemplo. La analogía no llega a las partículas. *On* es la partícula pospuesta en Patagón para expresar el femenino, y *tsëm*<sup>14</sup> en Gününa iájëch. Pero el ejemplo vale perfectamente como complemento de los dos anteriores.

En el adjetivo puede señalarse su posición con respecto al sustantivo. En ambos idiomas «los adjetivos son colocados después de los nombres que ellos califican» (Schmid).

b) *Pronombres*: Una concordancia muy interesante aparece en un

<sup>13</sup> La *c* siempre tiene el sonido de *k* para Schmid.

<sup>14</sup> El sonido de *ts*, que suele suplantarse en gününa iájëch por el de *ch* es el mismo de la doble zeta italiana.

caso especial de interrogativos. «La preposición *ca* en forma de afijo de estos pronombres forma el genitivo». apunta el mismo Schmid para el Patagón, y da los siguientes ejemplos: *Keur ca*, «de qué», «de cuál», «de quién?»; *ken-ca*, «de quien». *Keur-ca-mo mir paiken*, «de quién es ese cuchillo?»

Compárese con el siguiente Gününa iájëch: *Kauchë ahwai ka wa-sa?*, «de quién es esta casa?». La partícula *ka* va en este caso pospuesta al sustantivo (*ahwai*, «casa») y aquí se explica mejor su empleo porque constituye en realidad el posesivo de tercera persona singular «su».

Puede dejarse constancia también en los personales de la presencia de un dual en ambas lenguas.

c) *Verbos*: En el verbo las relaciones de parentesco son muy claras, a mi juicio. Comportar sobre el negativo, una clase especial de futuro y una forma especial de verbalización.

1.º) El negativo: en Gününa iájëch el negativo se indica en los verbos por medio del prefijo *gan*. Aparece, que yo sepa, exclusivamente en esa función y es distinto del adverbio *no*: *bákë*. Ejemplos: *Kúmën*, «estoy»; *gankúmën*, «no estoy». *Chëkëhëk*: «entraré»; *ganchëkëhëk*, «no entraré».

En Patagón es una partícula muy semejante la prefijada para expresar el negativo: *gom*; creo que el parentesco entre ambas es innegable. Ejemplos (de Schmid): *Gomshcen i wuliken*: «yo no soy un sirviente». *Gomshcen i jën*. «yo no voy».

Con respecto a *shcen* —que me ocupará más adelante— cedo la palabra a Schmid: «El negativo para los ejemplos precedentes... se hace *gomshce* por verbalización del adverbio, *gom*, «no», por medio del afijo *shce*». Vemos además que *gom* es un verdadero adverbio, función de la que se ha seguramente desprendido en Gününa iájëch.

2.º) La semejanza se hace identidad en el prefijo *com*, común a ambas lenguas. En Patagón le corresponde el siguiente papel, según Schmid: «Los siguientes verbos se forman de nombres o adjetivos prefijando la sílaba *com* y agregando al verbo formado la terminación *shc*: *Comareshc*, «secar», de *arenc*, adj. «seco». *Comleshc*, «beber», de *lee*, «agua», etcétera.

En Gününa iájëch su significación no es tan clara, pero aparece como prefijo en una forma equivalente al gerundio castellano con «estar», para la tercera persona. Sus derivados o formas emparentadas *këm*, *kë*, etc., lo reemplazan en esos casos. y sobre todo la última es frecuente en otras personas de los tres modos. Cualquiera de estas formas sirve para verbalizar sustantivos y adjetivos.

Ejemplos: *komlewētën*<sup>15</sup>, «está cantando», de *iamlewë*, «cantar». *Këmtëhëtën*, «está mintiendo», de *iamtëhë*, «mentir». *Këhëchëtën*, «está zumbando», de *iahëchë*, «zumbar», «hablar», «sonar».

De verbalización: *këgëgëchëtën*, «está poniendo huevos», de *gëgë*, «huevo». *Këiahauwëtën*, «está nevando», de *iahau*, «nieve». *Këiëtsahähmal*, «enfermo» («está enfermo»), de *iëtsë*, «enfermo», «enfermedad».

3.º) Ya he transcripido algunos renglones de la *Gramática Tehuelche* de Schmid con respecto a la partícula *shc*. En su primer trabajo, *Vocabulario y Rudimentos de Gramática*, etc.<sup>16</sup>, *shc* aparece completada por una *o*: *shco*, y bajo esa forma es utilizada por Ferrario en los ejemplos de que se vale para probar la existencia de dialectos dentro del Patagón. Supongo que la adopción de la nueva forma abreviada, por Schmid, se deberá al particular valor fonético de la última vocal, que podría corresponder a una *ë* o *ü*, en cuyo caso la pronunciación *real* de la *c* (*k*) la hace totalmente innecesaria. Inténtese pronunciar *shc* y se obtendrá claramente la forma fonética *shëkë*.

Esa partícula *shc* o *shco* aparece en Patagón en la formación del presente («lo que se suele llamar «presente», ha dicho Ferrario) como sufijo. Una forma apenas diferente —*ch* reemplaza a *sh*— señala en Gününa *iájëch* lo que llamaré «presente con valor de futuro» y el futuro propiamente dicho. Pero en esta lengua la partícula aparece antepuesta. Para aclarar lo anterior diré que el Gününa *iájëch* no reconoce —que yo sepa— tiempos equivalentes a los de nuestra lengua: el presente castellano se traduce por el pasado o bien el futuro.

Ejemplos con *chëkë*: *chëkëspët*<sup>17</sup>, «salgo» («ya salgo», «voy a salir») de *iaspëtë*, «salir». *Chëkëhëk*, «entro» («entraré»). *Chëkëhalahalmnëkälau*: «si puedo».

En Patagón (de Schmid): *Yit jenshc*, «me voy». *Yit geshc*, «yo veo», etcétera.

Y véase la similitud de construcción en el negativo: en Patagón, *gomshcen i mecion*, «yo no te temo». En Gününa *iájëch*: *ganchëkëkslëk*, «no me voy».

En ese caso la sola diferencia radica en la posición del pronombre personal: en Gününa *iájëch* tanto aparece pospuesto como antepuesto:

<sup>15</sup> La *o* es cerrada y se reemplaza por *u*.

<sup>16</sup> SCHMIDT, T., *Vocabulary and Rudiments of Grammar of the Tsonecu Language*, en L. Nitsche R., obra citada.

<sup>17</sup> La *s* no corresponde a la rioplatense, sino casi exactamente a la española de timbre chicheante.

*Koa chëkëlatran*, «yo voy a escribir». *Ganchëkëknëk*, «yo no comeré».

Esta breve lista de analogías, de por sí suficientemente demostrativas y probatorias, tiene el valor de un primer aporte al problema considerado. Seguramente un rastreo más detenido arrojará elementos aún más significativos.

Los gramáticos y lingüistas tienen ahora la palabra.